

FRENTE SUR

ÓRGANO DEL COMITÉ
PROVINCIAL DE JAÉN
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(S. E. DE LA I. C.)
Se publica dos veces a la semana
Redacción y Administración: Llana, 9-Jaén
Precio: 15 céntimos

AÑO I DOMINGO 20 DE JUNIO DE 1937 NUM. 26

CADA UNO EN SU PUESTO DE COMBATE

¡Todos en pie de guerra al lado del Gobierno! Por la defensa de Bilbao e independencia de España

La Internacional Socialista se decide a entablar conversaciones con la Internacional Comunista para ayudar a España

Telegrama de la I. S.

Moscú, 15 (9 n.).—El secretario del Komintern, Dimitrof, ha recibido de Ginebra un telegrama del secretario de la Internacional Socialista, De Brouckère, que dice: «Nosotros también creemos esencial llegar a

un acuerdo sobre acción a favor de España. Estamos dispuestos a entrevistarnos con sus representantes, con objeto de información y cambio de impresiones sobre la mejor manera de llevar a cabo esta acción hasta donde sea posible y sin plazos inútiles. Podemos entrevistarnos con vuestros delegados en cualquier punto, a vuestra elección: Ginebra u otro lugar. Os rogamos nos aviséis en un plazo de cuarenta y ocho horas para fijar el lugar de la entrevista.»

Por otra parte, Dimitrof ha recibido de Valencia un telegrama de Felipe Pretel agradeciéndole la acción del Komintern en favor de España.—Fabra.

Inmediatamente nuestra Internacional fija el lugar y la fecha de la entrevista

París, 15 (9 n.).—Como consecuencia del telegrama de De Brouckère al camarada Dimitrof y la contestación de éste, el secretario general del Partido Comunista francés, Thorez, ha enviado a De Brouckère un mensaje, diciendo que una Delegación, integrada por Thorez, Marcel Cachin, José Díaz, Franz Deahlen y Luigi Gallo, ha sido designada para llevar a cabo las conversaciones con los representantes de la Internacional Obrera Socialista. «En nombre de la Internacional Comunista —dice el mensaje— os propone-



Nuestro José Díaz, que ha sido designado por la Internacional Comunista en unión de los camaradas Thorez, Secretario General del Partido Comunista de Francia, Marcel Cachin del Buró Político, Luigi Gallo, del Partido Comunista de Italia y Franz Deahlen del Partido Comunista alemán, miembro de la representación que tratará con la Internacional Socialista la manera de llegar a la unidad de acción de las internacionales en ayuda a nuestro pueblo

Esperamos que estas conversaciones serán el acicate del triunfo de la democracia no solamente en España sino en el mundo entero

La C. G. T. prestará todo su apoyo a la proposición

París, 16 (1 tadre).—Rafael Mot, secretario adjunto de la Federación General de Trabajadores Franceses, ha hecho las siguientes declaraciones, referentes al llamamiento español:

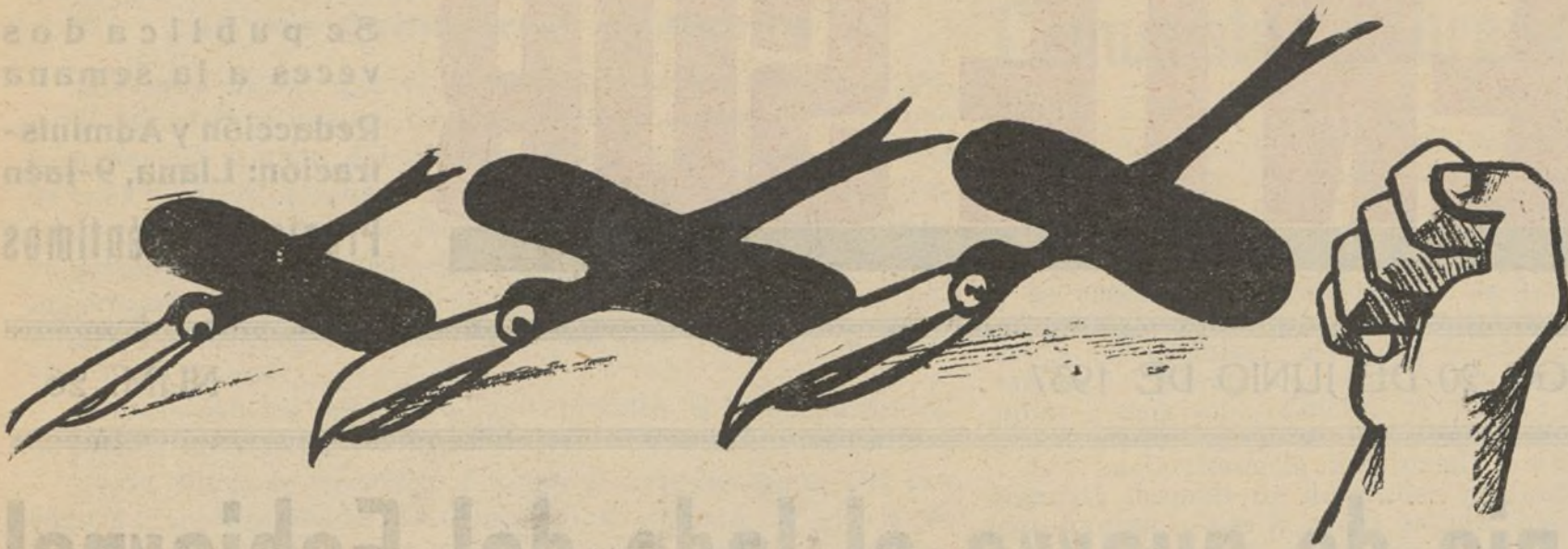
«La Comisión administrativa de la C. G. T. ha examinado las proposiciones de la U. G. T., del Partido Comunista y Partido Socialista, que corresponden a los esfuerzos que la C. G. T. no ha cesado de realizar en pro de la unidad internacional. La Comisión administrativa encarga a la Delegación de la C. G. T. en Varsovia que preste apoyo a esta proposición.»—A. I. M. A.

La U. G. T. agradece las gestiones hechas por la Internacional Comunista

Moscú, 16 (12 noche).—Dimitrof, secretario de la Internacional Comunista, ha recibido el siguiente telegrama:

«Hemos recibido vuestro telegrama, enterándonos de las gestiones que habéis hecho en interés del pueblo español. Nuestra Ejecutiva os da las gracias.—Felipe Pretel, secretario general interino de la U. G. T. de España.—A. I. M. A.

Los aviones del crimen cometen diariamente asesinatos en pueblos indefensos y alejados de la línea de fuego



Luto en Torredonjimeno

Por SERAFIN HERNAN

Hoy ha correspondido a Torredonjimeno.

Torredonjimeno, es un pueblo grande, un pueblo de unos 30.000 habitantes, que no tiene objetivo militar alguno; pero ello no priva a los vandálicos alemanes e italianos ensañarse con los hospitales, con los colegios y con las casas endebles y casi derruidas de los pacíficos trabajadores de la ciudad.

Allí ha dejado marcada, también, su espantosa huella la mortífera metralla que un borracho empedernido mandara arrojar.

Los fascistas españoles, que son la criminalidad personificada, consumaron en el mes de julio la traición a su patria por el hecho de que el pueblo se había señalado un camino más justo y más equitativo.

Estos escorpiones venenosos, viéndose impotentes, han traído a nuestra tierra a los hombres más sanguinarios de Alemania e Italia para que cometan las atrocidades más exuberantes que se conocieran en guerra alguna, violando para ello los tratados del Derecho Internacional.

Cuando aparecen los pájaros sepultureros en el espacio, los brazos hercúleos de los campesinos se crispan en el aire llenos de ira. Su deseo sería derribarlos a puñetazos. Ven reflejada en ellos la muerte. Ya no es la guadaña; son los aviones fascistas.

Las mujeres chillando horrorizadas, los niños asustados y los ancianos sobrecogidos por el terror, corren ansiosos de hallar un sitio donde guarecerse.

Intútil. Les buscarán para aplastarles. No impedirán con eso evitar la carnicería que se proponen hacer.

El zumbido monótono de los motores conmueve cada vez más a medida que se acercan.

Antes de soltar su metralla necesitan cerciorarse dónde causará más estragos.

Convencidos de la inexistencia de objetivos militares, comienzan a dar vueltas sobre el caserío hasta soltar toda la carga que llevan.

El fascismo en todas sus acciones, una tras otra, va demostrando su grado de incultura y su poco cariño a la humanidad.

Su gobierno es el terror; su autoridad, la metralla.

Como primera señal se oye el tableteo de una de sus ametralladoras. No tardarán muchos minutos en empezar su labor destructiva y criminal.

La primera bomba deja marcada su silueta. Su detonación hace crujir los tabiques de la casa en que nos refugiamos.

La abandonamos y nos metemos en un hospital próximo, pasados los peligros de aquella, por si fueran precisos nuestros servicios para curar los heridos y enfermos.

El estallido de otra nueva es apercebido en una de las salas. Los heridos y enfermos dibujan en su mirada esta interrogación: ¿Serán capaces de tirarnos a nosotros?

Sabemos que es uno de sus principales objetivos; pero no nos atrevemos a decirselo por no aumentar su desasosiego.

Así continúa el bombardeo intermitentemente.

Las calles se iluminan con las explosiones.

Nos disponemos a prestar ayuda. Algunos camaradas heridos y enfermos del hospital quieren acom-

pañarnos. Les hacemos desistir tras grandes esfuerzos.

Una nueva bomba cae en una casa cercana. Nos dirigimos a ella.

Eramos pocos; hacían falta más que nos ayudasen. Penetramos en una vivienda donde se acentuó más nuestra cólera. Las mujeres, con sus hijos en brazos, y con la cabeza metida entre las rodillas sollozan y gritan.

El dolor se apodera de nosotros por breves instantes.

Nuestras miradas denotaban, todas, las mismas expresiones: canallas, asesinos, cobardes.

Salimos de allí; éramos precisos en otro lado.

Por la calle, las ambulancias caminan a gran velocidad.

Cesa el bombardeo. El silencio durante algunos minutos es sepulcral.

Los médicos no paran de prestar su labor humanitaria.

Es horrible describir un bombardeo en plena noche.

Los fascistas han llevado el luto a los hogares.

Seguirán perpetrando crímenes en ciudades abiertas y sin objetivo militar.

En todos sus actos denotan su cobardía.

Cuando en un pueblo, en un país cualquiera, hay quien roba, quien mata, quien delinque, las autoridades le buscan y le sancionan.

Todos sabemos que el fascismo internacional roba, mata y delinque en España impunemente.

Como es un delito internacional la Sociedad de Naciones, representativa de todos los países europeos, puesto que sabe quién es el autor declarado de todas estas felonías, tiene que sancionarle; pero severamente para que no reincida.

Una conversación con el Consejero de Abastecimientos y Comercio

Eran nuestros deseos hace tiempo, hablar sobre Abastecimientos de nuestra ciudad, problema muy difícil que merece y constituye la atención y preocupación constante de dirigentes y dirigidos. Quien podía informarnos es un camarada muy inteligente y extraordinariamente dinámico que ocupa la Consejería Provincial de Abastecimientos y Comercio, el camarada Pedro Cano Abelenda. Muy difícil de abordar por las múltiples ocupaciones que sobre él pesan, hoy robando tiempo a su descanso, nos recibe y con su vivacidad característica nos dice:

El servicio de Abastecimientos en Jaén no funciona bien, mejor dicho, funciona mal, pese a todos mis esfuerzos. Luchó con la dificultad de los transportes; por ferrocarril, a veces, es punto menos que imposible realizarlos con regularidad; todo lo absorbe Guerra. Por carretera, existe también el inconveniente de la escasez de medios que la propia Comisaría tiene, la que solo cuenta con cinco camiones y cuando todos están en rendimiento muchas veces se ha presentado la imposibilidad de abastecerlos de gasolina. La Comisaría estimula al Comercio a la importación de productos, para que el vecindario no note tan intensamente la escasez de alguno de ellos.

—¿...? —El público comenta con desagrado la falta de muchos artículos, pero si no hay en los centros de origen o productores ¿cómo traerlos? Actualmente escasea el azúcar y la sosa. La mayor parte de las fábricas azucareras están en poder de los fascistas, la que ahora consumimos es importada, y esta es la razón del precio caro a que se está vendiendo. Respecto a la sosa se han traído ochenta y tres mil kilogramos, cantidad suficiente para el consumo durante bastante tiempo, pero de la producción de jabón hay que reservar el 10 por 100 para Madrid y el 40 por 100 para Intendencia Militar.

—¿...? —No hay que pensar en la falta de

pan. El abastecimiento está asegurado. En el puerto de Valencia, hay trescientos vagones de trigo, de los que algunos ya están en camino; la falta de envases ha hecho que no estén todos aquí. Sin embargo, la escasez de pan no se ha sentido con tanta intensidad en Jaén, como en otras poblaciones, puesto que desde el día 13 de mayo hasta hoy esta Consejería, ha importado noventa y dos toneladas y cinco vagones de trigo.

—¿...? —Funcionan distintas Secretarías y dotadas de un personal especializado siempre poseemos los precios al día, y las cantidades que hay en existencias disponibles.

—¿...? —La Comisaría tiene un cometido que es el de adquirir los productos y traerlos hasta sus almacenes, y esto lo hace venciendo a veces como ya he dicho antes, dificultades insuperables. La tasa y la distribución es cosa de la autoridad local, la que es incuestionable hace los mayores esfuerzos y los realiza con el mejor acierto, a mi juicio, para dar al vecindario las mayores facilidades para la adquisición.

—¿...? —Este cargo es muy ingrato. Solo se cosechan disgustos y sinsabores.

Es imposible que todo lo pueda hacer el Consejero de Abastecimientos, el que debía de tener la asistencia del público en general para crearle dificultades. Si algún día hemos tenido, no ha sido más que proporcionado por mis colaboradores, y para ellos pido los aplausos.

El camarada Cano Abelenda, está deseoso de trabajar y trabaja con sus acostumbrados buenos deseos. Con un apretón de manos nos despedimos de este camarada, al que auguramos cosechará la estimación del vecindario.

J. F.

Corresponsales, envíad informaciones a FRENTE SUR

Produciremos hasta el agotamiento



P.C.

¡No pasaran!

y a los necesitados en la retaguardia.

Para ayudar a la victoria, no basta solamente con empuñar un fusil y marcharse al frente; aquí en la retaguardia también se lucha. Hemos de hacernos dignos de esa confianza, que nuestros padres y hermanos han puesto en nosotras. Toda la proletaria que se sienta antifascista, debe sentir confianza en el triunfo y alentar a sus hombres en lucha, para defender nuestra rica tierra, tan deseada por esa cuadrilla de foragidos, burgueses y militares traidores.

Jaeneras, si sois españolas no le déis entrada al sentimiento de los vuestros pechos, y cuando pidáis a vuestros compañeros, para que con su fusil hagan una muralla, y los traidores se trelen contra ella; decidles que marchen tranquilos de que en la retaguardia haréis que siga en su puesto de combate. Así estas palabras que os dirigimos, que como vosotros, paisana vuestra, que como vosotros, desea que el triunfo del Frente popular sea pronto un hecho en esta amada tierra.

Antonia HERRERO MUSA

Versos del frente

Miliciano, tú que luchas por lograr tu independencia no te moleste que te haga esta pequeña advertencia: trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

Donde quiera que te encuentres, en Madrid o en las trincheras, nunca debes olvidarte que vives para la guerra; trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

Abandonaste tu hogar, te ofreciste donde fuera, no te olvides que los tuyos ansiosos de verte, esperan; trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

No te olvides un momento que el enemigo te acecha y tú por ser confiado podemos perder la guerra; trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

Tú es posible tengas novia y vivirás para ella, pero si pierdes la lucha jamás volverás a verla;

trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

Si eres casado dejaste en casa tu compañera, no te olvides que sus brazos dulces y ansiosos te esperan; trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

Es posible tengas hijos, entre ellos una pequeña, si tu protección no vive, no te olvides nunca de ella; trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

Miliciano, no desmayes, no olvides esta advertencia, que si tú eres descuidado podemos perder la guerra; trata el fusil con cariño que es tu mejor compañera.

El triunfo ya se vislumbra, la victoria será nuestra, y entonces, yo te diré para terminar la guerra; tira el fusil, compañero que ya tienes compañera.

E. García (El Abuelo)

Frente de Madrid, junio 1937.

Mujeres: la lucha os llama

En estas horas difíciles que vivimos todos los antifascistas de España es preciso que todos nos demos cuenta de cuál es nuestra misión. Nosotras las mujeres, hemos de contribuir todas al mismo tiempo, y con el mismo afán, que los hombres.

Yo os emplazo, mujeres de Jaén, que así como nuestro suelo rinde el mejor de los frutos que es la aceituna, magnífica riqueza de la agricultura, poderosa ayuda del sostenimiento de la vida, vosotras mujeres, ayudar a la lucha con el vigor de vuestra voluntad y de vuestro esfuerzo, con todos los medios que estén a vuestro alcance, que no os rinda el cansancio; vosotras camaradas de Jaén, debéis procurar que la alianza entre los trabajadores sea un hecho para que todo ese fruto de nuestro magnífico suelo no se lo lleven los traidores; vosotras debéis hacer vuestra labor en la retaguardia, en los talleres, en los hospitales y en atender a las víctimas inocentes del criminal fascismo; tener en cuenta que a nuestros luchadores no debe faltarle nada de lo que esté a nuestro alcance, que mientras ellos están en las trincheras luchando y dando el pecho a las balas de los que quieren arrebatarlos nuestros derechos, nosotras debemos estar sirviéndole de consuelo en su lucha y ayuda en sus necesidades. Hay que trabajar camaradas. Los esfuerzos aislados no sirven para nada; por tanto, hay que unirse a aquellos que también quieren trabajar, por medio de una organización, que bien pudiera ser el S. R. I. que tanta ayuda le está prestando a los combatientes en la vanguardia,

sejero
ercio
ANTIFASCISTAS:

LA COSECHA ES SAGRADA. Los aviones negros de la destrucción y la barbarie la ponen en peligro. De su rápida recolección depende el eficaz y seguro abastecimiento del frente y la retaguardia.

La Célula de la Escuela Provincial de Cuadros del Partido Comunista es una Brigada de Choque que ha demostrado cuánto vale su vida y cómo la precian en todo su valor los trabajadores del agro.

Los llama la atención, antifascistas, trabajadores de todas las profesiones, para que forméis Brigadas de Choque de ayuda en la rápida recolección.

Tenemos que sustituir a esa inmensidad de campesinos, hermanos nuestros, que se hallan empuñando un fusil en las trincheras de primera línea. Si ellos defienden nuestras vidas, defendamos nosotros la cosecha; fundiendo nuestros anhelos, borrando diferencias entre los trabajadores de la ciudad y del campo.

Os llamamos nosotros y os LLAMAN TAMBIEN LOS CAMPESINOS.

CADA GRANO RECOGIDO, ES UNA BALA MÁS QUE DISPARAMOS AL ENEMIGO, UNA BATALLA MÁS QUE SE LE GANA.

CUMPLID LA CONSIGNA DEL GLORIOSO PARTIDO COMUNISTA. ¡IMITADNOS!

COSECHEMOS EL PAN QUE COMERÁN LOS QUE PELEAN EN EL FRENTE DE BATALLA Y LOS QUE BATALLAN EN EL FRENTE DE LA PRODUCCIÓN, QUE HAN DE COMER TAMBIÉN NUESTROS SERES MÁS QUERIDOS, nuestras madres, nuestras hermanas, nuestros hijos, ¡el pan de la victoria!

¡FORMAD BRIGADAS DE CHOQUE! ¡TODOS INCLUIDOS EN LAS!

¡Viva la República democrática!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el Partido Comunista!

Célula de la Escuela de Cuadros del P. C.

El Comité

Los cavadores de eras

J. F.
En esta época del año con las necesidades urgentes de la guerra que tenemos, con la precisión de recoger cuanto antes el trigo que es el pan de los combatientes, toda persona consciente de la libertad y de los destinos de la Patria Española ponemos nuestra fuerza en organizar y aprovechar los recursos del trabajo de forma que dé más rendimiento y más eficiencia.

En contra de lo expuesto y que debe ser cuidado por todos en estos momentos, en el término municipal de Quesada salen trabajadores que no sabemos calificarlos que se dedican a las eras donde los pequeños campesinos han sacado en años anteriores sus cosechas a fin de que no quede más que la de las actividades para que éstos se precisados a entregar sus cosechas a las repetidas actividades y bajo la tutela de

los ya famosos consejos administrativos, creando con esto (y sin tener en cuenta para nada las disposiciones del Gobierno legítimo de la República que asegura la libertad de disponer en el fruto de su trabajo a los pequeños campesinos) una confusión y desconfianza en los trabajadores del campo y entorpeciendo los trabajos rituales de recolección de tal forma en perjuicio de todo el pueblo trabajador y todo esto con el beneplácito y consentimiento del Alcalde de Quesada que seguramente no posee un convencimiento muy acertado de sus obligaciones en casos como éste.

Desde aquí llamamos la atención del Gobernador civil y demás autoridades que corresponda, a fin de que no se den en nuestra provincia más casos como el presente y se exija a las autoridades locales de los pueblos rurales que se cumplan las disposiciones del Ministerio de Agricultura como es deber de todos.

C. SANCHEZ

Visiones de Extremadura

Recorremos la vasta campiña extremeña, dorada por la cosecha en sazón y por un sol implacable que todo lo calcina; calcina la tierra, las mieses y los hombres. Pero estos bravos campesinos de Extremadura, soldados de choque del gran ejército de la producción, de ese ejército silencioso, humilde y perseverante, que en la retaguardia se cubre de gloria—pues no sólo en el frente se ganan las batallas—, laboran y laboran con ardoroso empuje. Poco les importan las inclemencias del tiempo y los criminales ataques de la aviación facciosa, sembradora de metralla. Trabajan porque saben que la cosecha es el pan de nuestros heroicos soldados, el pan de los hombres que día y noche, sin tregua ni descanso, ofrecen sus vidas en holocausto de la libertad. Y cuando a lo lejos, allá por donde tantos hijos del pueblo mueren, se oye el tronar de los cañones, seco y lúgubre, los campesinos extremeños, filósofos por intuición, alzan la cabeza levemente y prosiguen su tarea con redoblado esfuerzo.

Nos detenemos a charlar con un puñado de segadores. Uno, joven y varachoso, nos dice—como si le hubiéramos preguntado—: “Trabajamos cuanto podemos. Que no quede ni una sola espiga por recoger es nuestro mayor orgullo.” Otro, viejo y acartonado, parece que habla solo. “Tengo tres hijos en el frente. ¡Que tengan pan!”, se nos figuró oírle murmurar.

Los aviones del crimen bombardean con sistemática crueldad las poblaciones extremeñas; pero el ánimo de estas gentes educadas en el sufrimiento—que no en vano es Extremadura la cenicenta de España—no decae. Saben luchar con firmeza.

Cubiertos de polvo y sudor entramos en el pueblo de Castuera, ansiosos de descansar durante algunos días.

Hablan las gentes, abriendo desmesuradamente los ojos, de las trágicas incursiones de la aviación rebelde. Es doloroso confesarlo: los negros pajarillos del fascismo internacional, han volado impunemente por el cielo de Extremadura, lanzando con absoluta tranquilidad su mortífera carga.

“¿Y nuestros aviones?”, interrogaban muchos. “¿Por qué no vienen nuestros aparatos?”, oíamos por doquier. Y un día, un día pleno de luz y de promesas, nuestros aviones lle-

La cultura y la guerra

Nuestra lucha es la lucha contra el analfabetismo. He aquí un pueblo conquistado por nuestras fuerzas en el frente de Granada y la primera preocupación del Comisario Político, fué organizar esta escuela

Leed y propagad “FRENTE SUR”

garon. Volaban, triunfales, en correcta formación y el zumbido de sus potentes motores llevó el sosiego al conturbado espíritu de aquellas gentes sencillas.

Nosotros, que habíamos visto con amargura inenarrable muchos seres inocentes destrozados por la metralla enemiga, muchas casas derruidas hasta los cimientos, mucho estrago, mucha desolación, también gozamos—¡cómo no!—ante la presencia de nuestros maravillosos aviones.

Ahora—como puede suponerse—ha cambiado completamente el panorama. Los pilotos extranjeros que quieran bombardear nuestras ciudades, habrán de enfrentarse con nuestros invencibles soldados del aire y jugarse la vida gallardamente y eso—¿quién lo duda?—no entra en sus cálculos.

Ya renació la tranquilidad en los hogares extremeños.

Quien ha vivido en Extremadura durante estas últimas semanas, conoce exactamente la capacidad combativa de nuestro bizarro Ejército y tiene motivos sobrados para abrigar las más luminosas esperanzas. Sólo ha sido precisa la concurrencia de determinadas circunstancias, para que el frente de Extremadura adquiera toda la importancia que la opinión pública no había sabido concederle; para que se obtengan ciertos triunfos morales, que

son la mejor garantía de nuestra victoria final sobre el fascismo.

Van percatándose los campesinos extremeños de que con jefes militares como Cartón, por ejemplo, y con soldados como los encuadrados en nuestro Ejército Popular, el éxito de las armas leales es seguro.

Lo único criticable en Extremadura—a juicio mío—es la falta de actividad de los elementos que constituyen el Frente Popular; falta de actividad que ha hecho posible la existencia, al lado de estos campesinos que tanto luchan por la victoria, de un núcleo, quizá importante, de personas francamente hostiles al Gobierno, cuya proximidad al teatro de operaciones podría depa- rarnos daños irreparables. ¡Recuerde quien tenga memoria! Las autoridades, las organizaciones sindicales y los partidos políticos del Frente Popular tienen en sus manos el remedio.

Son reflexiones que se nos ocurren mientras nuestro coche devora la carretera.

A nuestro paso por cortijos y pueblos, levantan el puño los trabajadores extremeños. Todos trabajan con ahínco.

Y es que estos magníficos luchadores de Extremadura han sabido colocarse, tal vez sin proponérselo, a la cabeza de nuestra revolución popular.

Antonio PEREZ BEFAN

INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA
Una Cooperativa en cada pueblo, dentro del Instituto de Reforma Agraria

(Continuación)

Realizar cuantas funciones técnicas, económicas y sociales tiendan a conseguir el desarrollo de las Cooperativas campesinas y su nivelación económica mediante operaciones coordinadas de intercambio y venta de unas

A la vista de las estadísticas, tanto de producción como de consumo, el Jefe del Servicio elevará a la Junta del Instituto, y ésta a su vez lo hará al Ministro de Agricultura, las necesidades de exportación o importación para el buen desarrollo de la Cooperativa.

Los gastos de toda clase que requiera el funcionamiento del Departamento de Cooperativas campesinas serán satisfechos con cargo a la cantidad consignada en el artículo 4.º, capítulo único del título II del vigente presupuesto del Instituto de Reforma Agraria.

Valencia, 21 de abril de 1937.

El Director del Instituto de Reforma Agraria,
Enrique Castro.”

Orientaciones de carácter normativo

campesinos y las Cooperativas de Reforma Agraria.

La Ley de Reforma Agraria de 15 de septiembre de 1936, vigente en la actualidad, declara en su base 17.ª que el Instituto de Reforma Agraria fomentará la creación de

Cooperativas en las Comunidades de campesinos, Cooperativas que se regirán por la vigente legislación sobre la materia y que realizarán, entre otros, los siguientes fines: adquisición de maquinaria y útiles de labranza; abonos, semillas y productos antieriotogámicos e insecticidas; alimentos para los colonos y el ganado; conservación y venta de productos, tanto de los que pasan directamente al consumidor como de los que necesitan previa elaboración; la obtención de créditos con la garantía solidaria de los asociados, y, en general, todas las operaciones que puedan mejorar en calidad o cantidad la producción animal o vegetal. El Instituto tendrá la facultad de inspeccionar, siempre que lo estime conveniente, el funcionamiento de aquellas Cooperativas que haya auxiliado en cualquier forma.

Necesidad de la cooperación.

En realidad, a partir de la constitución del Instituto y de la puesta en marcha de la Reforma Agraria, poco o nada se ha hecho en materia tan interesante. Las actuales necesidades y las exigencias de la nueva Economía Agraria, incrementadas por la urgencia de fomentar el espíritu de solidaridad entre los campesinos y por la gran extensión de tierra nacionalizada que se va entregando a los cultivadores en virtud del Decreto-ley de 7 de octubre de 1936, que abre cauces insospechados y posibilidades inmensas para la Reforma Agraria, requieren que los esfuerzos de la técnica se consagren a infundir en el campo el espíritu cooperativista y a dar soluciones concretas, efectivas y acomodadas a la realidad, a los problemas que la cooperación agrícola plantea.

Por otra parte, las Cooperativas desempeñan un papel insustituible en la impulsión del sentido de solidaridad campesina, premisa indispensable en el proceso de colectivización agrícola por servir de tránsito del régimen individualista al colectivista, abreviándolo, ya que las formas de cooperación agraria constituyen la enseñanza previa experimental necesaria para llegar a las formas superiores de colectivización campesina, que se dibujan ya hoy claramente en las perspectivas del porvenir de todos los países progresivos.

Constitución de las Cooperativas

El régimen de estas Cooperativas de Reforma Agraria debe fundarse en los principios generales del sistema: ingreso libre y voluntario; igualdad absoluta del derecho de voto de los asociados; operaciones limitadas a los mismos; ventas a los precios corrientes y devolución a los cooperadores del exceso de percepción, bien en metálico, bien en obras sociales; constitución de fondo de reserva; en fin: los principios generales recogidos en la vigente legislación española sobre Cooperativas. (Decreto de 4 de julio de 1931 convertido en Ley por la de 9 de septiembre del mismo año y Reglamento para su ejecución de 2 de octubre siguiente.) En cuanto a sus órganos de gestión y administración, han de ser, fundamentalmente, la Asamblea o Junta General de asociados, en la que, democráticamente, se condensan y de la que dimanen todos los poderes, y el Comité Ejecutivo o Consejo de Gestión, que, por delegación de la Asamblea, ejerce la actividad total de la Cooperativa, rindiendo anualmente cuenta a aquélla de su gestión.

Un punto de gran interés para el establecimiento de estas Cooperativas lo constituye el relativo al capital social y a la responsabilidad económica de los asociados; extremos de singular importancia, por lo cual deben regularse con el más exquisito de los cuidados y las más completas garantías.

Estas Cooperativas han de constituirse con un capital inicial que tiene que ser aportado por los asociados, aunque puede incrementarse con subvenciones o anticipos estatales; que debe ser módico, por la insuficiencia económica de los pequeños colonos y propietarios; y que no ha de devengar interés, puesto que el beneficio que con su empleo se consiga es el que se ha de distribuir entre los asociados al fin de cada ejercicio o el que los mismos obtienen en la mayor economía y calidad de los suministros, mejor precio de las ventas, etc. Junto a estas aportaciones obligatorias de los asociados pueden admitirse otras aportaciones voluntarias, a las que habrá de señalarse un tipo reducido de interés para su estímulo y porque de este modo se consigue una doble finalidad: fomentar el espíritu de ahorro de los asociados y aumentar el desenvolvimiento de la Cooperativa en virtud del aumento de capital.

(Continuará)

"Con la política del Partido Comunista en el Ministerio de Agricultura ha triunfado la República y ha triunfado la revolución"

UN ENERGICO Y SERENO DISCURSO DEL CAMARADA URIBE EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA CONFERENCIA PROVINCIAL AGRARIA EN MADRID

Camaradas de Madrid: Era muy necesario que en Madrid los trabajadores y los comunistas madrileños escucharan y trataran por una vez todo cuanto se relaciona con la situación en el agro español. Madrid tiene el derecho, pero también la obligación, como cabeza gloriosa de la lucha del pueblo español, de estar presente en cuerpo y alma en todo lo que a los campesinos les acontece y de ayudarlos para que trabajen las tierras con libertad.

Si fuera poco la concepción política del Partido Comunista, si fuera poco nuestros principios, si no fuera suficiente lo que en el corazón de la táctica del Partido Comunista hay para trabajar en la línea en que trabajamos en las cuestiones agrarias; camaradas de Madrid, vuestros sufrimientos, las privaciones que habéis pasado y que todavía pasáis, también nos inducirían y nos obligarían a hacer que en el campo español se trabaje lo más posible para que vosotros no paséis hambre ni tampoco nuestro pueblo.

La verdadera revolución en el campo

Esto de preocuparse de que la producción aumente, compañeros; de que la producción sea próspera, de que la producción sea abundante, casi sólo lo oís de labios y lo veis en los actos del Partido Comunista. De los corifeos, de la maldad de las gentes venenosas que quieren presentar la labor del Partido Comunista como ajena a los intereses de la revolución, lo único que oís es la defensa de los ladrones, de los bandidos y de los bandoleros del campo. (Muy bien. Ovación.)

Nosotros trabajamos allá donde sea necesario, sin poner como condición primordial que el fruto del trabajo de los demás venga a parar a nuestras manos. Las brigadas de choque o de ayuda, los hombres que van a ayudar a los campesinos y los que trabajan en las fábricas para aumentar la producción, no piden nada, no piden absolutamente nada. Conducta distinta de la de aquellos que jamás hacen nada, y cuando se dedican a hacer alguna cosa es a quitar el fruto del trabajo de los demás, nada menos que en nombre de la revolución.

Para nosotros, la revolución no es que las fábricas, o las tierras, o el capital amasado con el sudor y el sacrificio de generaciones proletarias, vengan a parar a manos de gentes irresponsables, de gobiernillos de menor cuantía, que después, con ese dinero y con esas fábricas y esas tierras, van a hacer negocios particulares, en contra de los intereses de la República. Para nosotros, esa revolución no cuela. Estamos sobre aviso para que no se nos metan esos "revolucionarios" por medio. (Muy bien.)

La revolución, sobre todo y en primer lugar—y si no no es revolución—, es que los explotadores, los que han vivido siempre a costa de los demás, desaparezcan del mapa política y económicamente, como ya lo hemos hecho. Que las tierras, los elementos de producción, las fábricas y todo lo que constituye el basamento de la vida moderna pasen a manos de la colectividad, de los que verdaderamente trabajan, y a quien legítimamente representa a éstos, a la nación. Por eso, nosotros, concretamente en el problema agrario, al mes de entrar en el Gobierno el Partido Comunista, logramos que en España tuviera forma absolutamente legal la revolución agraria quitándoles las tierras a los facciosos sublevados, que son todos los propietarios de España, y entregándolas a los campesinos y a los obreros agrícolas, para liberarlos de la explotación feudal y caciquil de las castas corrompidas del latifundio español.

¿De quién es la obra de liberación de los campesinos? ¿De esos seudorevolucionarios o de los comunistas? Quiénes han hecho la obra de redención de los campesinos, quienes han trabajado y trabajan incansablemente porque, a la par que ganamos la guerra, se construya la nueva España, somos los comunistas, y no ese coro de ángeles gaudules que andan por ahí al servicio del fascismo... (Muy bien. Aplausos.)

La defensa del obrero agrícola

El partido que ha aniquilado, con su actuación desde el Gobierno, la acción de los propietarios facciosos, el partido que ha liquidado esa clase social dentro del área de la República, ahora va a resultar que es enemigo de los obreros agrícolas. ¿En qué se basan esas gentes para tener la osadía de querer presentar a nuestro Partido y a nuestra obra como contrarios a los intereses del proletariado del campo? ¿Sabéis por qué es?

Pues la explicación es muy sencilla. Desde el primer momento, el Partido Comunista y yo desde el ministerio de Agricultura dijimos que de ninguna de las formas la violencia contra los campesinos y contra los obreros podría ser consentida. Y con el auxilio y el apoyo de las gentes honradas hemos logrado que en el campo español, en plena guerra civil, con una situación verdaderamente heterogénea, se vaya haciendo paz, vaya habiendo orden y, sobre todo, vaya habiendo menos bandoleros, que es lo que necesitábamos. (Muy bien. Ovación.)

Crítica después a los que han impuesto a la fuerza y para servir sus intereses particulares la colectivización del campo. "Yo me he opuesto y me opongo a que a los trabajadores les salgan administradores de esa calaña. En el decreto de 7 de octubre se establece en forma taxativa que las tierras de los facciosos se entreguen a los Sindicatos de obreros agrícolas para que las trabajen como les parezca, y se establece que si quieren formar sus lotes para trabajar en común con sus compañeros, tienen perfecta libertad para ello y se verán asistidos económica y técnicamente por las instituciones del ministerio de Agricultura."

Cincuenta y cuatro millones de pesetas para las colectividades

Habla de la labor realizada desde el Gobierno para apoyo de las colectividades agrarias y señala que desde que el ministerio está regido por un comunista llegan a 54 millones los concedidos a ellas.

Comenta los ataques al Partido Comunista de ciertas gentes y dice que para ellas incluso ha desaparecido el fascismo del panorama de nuestra nación a la hora de las injurias. En el orden de preocupaciones, todas las zancadillas y maniobras de político de última hora van dirigidas contra el Partido Comunista. Que si el Partido Comunista crece, que si tiene muchos afiliados, que si el Partido Comunista va logrando que sus consignas sean aceptadas y puestas en práctica como únicas condiciones para lograr la victoria... Y a estas gentes, que hablan de un sentido racial nacido de no sé dónde en nuestro país, que quieren alimentar un chauvinismo contrarrevolucionario de ruptura con el proletariado internacional, el coco del comunismo, la simpatía del pueblo para nuestro Partido, su influencia, no les deja dormir, y por ello buscan por todos los resortes desacreditar nuestra obra, desmentirla y desfigurarla.

La política del Partido Comunista en el campo

Yo voy a contestar a aquellos que me decían en un periódico anoche: "Continúe usted por ese camino, Sr. Uribe", que yo voy por el camino del Partido Comunista y jamás por el camino de la Confederación Nacional del Trabajo. (Muy bien. Gran ovación.) Nosotros tenemos una política, la aplicamos en todas las condiciones, a pesar de todas las dificultades, y no nos hacen falta esos cantos de sirena para aplicar la política que necesitan las circuns-



Foto MAYO

VICENTE URIBE

**Ministro
de Agricultura**

tancias españolas. Lo que no hará jamás el Partido Comunista es ir al campo a quitar las cosechas a los campesinos, ni a crear esos gobiernillos, con caciques de nuevo cuño, para continuar la negra historia de explotación en el campo. Lo que no haremos tampoco es sublevarnos en armas contra el Gobierno de la República, como han hecho ciertas gentes en Cataluña. (Gran ovación.)

Comenta cómo a pesar de la guerra, de las violencias en el campo, de todo, la producción agrícola este año sobrepasa a la del anterior.

"Inmediatamente de mi entrada en el ministerio de Agricultura, yo comprendí que, como comunista y como revolucionario, tenía la obligación de hacer que el campo español produjera lo más posible, para que los combatientes y la población antifascista no pasaran hambre. Inmediatamente me encontré con el mayor obstáculo, que era—en aquellos momentos—la falta casi absoluta de instrumentos del Estado y la labor de los llamados incontrolables."

Da cuenta de la labor llevada a cabo desde el ministerio para devolver al campesino la seguridad y la tranquilidad necesarias para poder sentirse estimulado en su trabajo.

El campesino ha trabajado—dice—, porque tiene la seguridad de que, aparte esos núcleos, aparte esos focos infecciosos, el Gobierno y el pueblo por entero le estiman, le ayudan, le consideran como hermanos y estarán a su lado en todo momento para defender el fruto del sudor del trabajo que han depositado sobre la tierra. (Muy bien.)

"Por parte del ministerio de Agricultura se ha hecho todo cuanto humanamente ha sido posible para entregar a los campesinos, para entregar a las colectividades cuanto han necesitado, con el fin de que se trabajara la tierra. El resultado de esta política ha sido presentar un balance que no pueden presentar otros constructores de un socialismo que dicen libertario, que no pueden presentar gentes que han regido ministerios económicos, sino que han tenido, al dar cuenta de su gestión, que confesar lisa y llanamente: "En el ministerio cuál hemos fracasado... En el ministerio tal hemos fracasado."

Yo, ministro de Agricultura, os digo, camaradas de Madrid, que mi política, que es la política del Partido Co-

munista, en el ministerio de Agricultura hemos triunfado y con ello ha triunfado la República y ha triunfado la revolución. (Muchos aplausos.)

El enemigo número 1 de las colectividades, como han llamado a mí por ahí algunas veces, ha dado una posición el otro día para asegurar, en el período actual, existencia de las colectividades y el trabajo normal de éstas con vistas a la cosecha y a todas las labores inmediatas del campo. Yo decía ayer, y no tengo temor de repetirlo porque habrá que hacerlo muchas veces, que si nuestra labor hubiese sido contraria a las colectividades, pocas éstas habría en España. Pero no. Tiene que haber colectividades en España, y va a haber buenas colectividades en España porque el ministerio de Agricultura y el Instituto de Reforma Agraria se ocupan de que así sea.

El Partido Comunista defiende las colectividades

Quien más interés tiene en que no fracasen las colectividades, a pesar de los errores que han cometido es el Partido Comunista y el ministerio de Agricultura, porque nuestro deseo y nuestra ilusión para el campo español es que todo él sea una inmensa granja y pueda hacer de la agricultura patria un modelo para la agricultura del mundo entero. (Muy bien.)

Toda la maquinaria que tenemos en el campo español se pone al servicio y disposición de las colectividades. Todo el que necesiten. Todo el dinero que necesiten las colectividades para hacer bien las cosechas. Y como sé lo duro que es el trabajo del campo de estos momentos y las enormes dificultades de abastecimiento que hay en los pueblos, el ministerio de Agricultura, sin que sea ello una obligación privativa de él, se va a encargar de hacer llegar a las colectividades los comestibles que los trabajadores agrícolas necesitan para que puedan realizar su función de la mejor manera posible. (Muy bien. Muchos aplausos.)

Señala después la importancia de la labor en el campo del Partido Comunista, en relación a la situación del país. "Si nosotros—dice—no hubiéramos seguido esta política de ayuda al campesino, de sostenerle, de ampararle, darle facilidades para el trabajo, así hubiésemos hecho que han hecho otras gentes, esto es, empujar con su conducta a los campesinos del lado del fascismo, yo os aseguro que la situación del campo español no sería tan espléndida que todos tenemos hoy la satisfacción de comprobar."

Y al hablar de esta situación y de adónde nos conduce nuestra política, hay también la afirmación rotunda de que de esta política que en el campo sigue nuestro Partido, habrá nadie ni nada que nos aparte. Pueden gritar los facciosos, pueden hacer injurias, pueden asesinar a nuestros camaradas. El Partido Comunista tiene una línea trazada y no la varía por nada, porque es la línea del trabajo, no solo en la guerra, sino también en la revolución. (Ovación clamorosa.)

Los nuevos caciques

Para consolidar esta labor en el campo español es necesario extirpar radicalmente de nuestro país la lepra del caciquismo. Hemos liquidado a los caciques de antes, pero hemos aniquilado económica y políticamente. Hemos liquidado todo eso; pero hemos de tener presente que algunos hijuelos del caciquismo aspiran a ocupar los puestos que ocupaban los antiguos.

Afirma que hay que impedir que ciertos Comités de defensa que el régimen de las colectividades y Sindicatos sean impuestos por unos cuantos nuevos señores. Dice que han de crearlos por su libre voluntad, manifestada democráticamente, los propios trabajadores. Dice que tanto el Gobierno depende de los propios campesinos como el propio campesino depende de su propia gestión.

"El Gobierno está dispuesto a que se cumpla lo que él ordena. No consentirá que nadie atropelle a los campesinos."

Previene a los nuevos explotadores que aun quedan en las cárceles para los que intenten cobrar rentas.

"Ya quedan avisados—agrega—; no digan después que les hemos hecho trampa. Contando con el pueblo, contando con los trabajadores y con los combatientes, contando con la gente honrada del país, la voluntad del Gobierno, es la voluntad de la nación, se cumplirá. Quien pretenda hacer algo contra la República, sirviendo, quíralo o no, a los intereses del fascismo, que no olvide una cosa: que si se encuentra con nosotros, y aunque no tenemos la certeza de perdonar la vida a nadie, les decimos que el Gobierno y el pueblo están dispuestos a tomar cuantas medidas sean necesarias para la salvación del país, que es lo único que nos interesa. (Muy bien.)

Así, pues, no más amenazas para el campo, ni tampoco gestos bravucones para con el Gobierno. Nosotros tenemos un enemigo: el fascismo. Contra él da la sangre lo más valioso de nuestro pueblo. Vencer a ese enemigo y construir la nueva España es nuestra obligación y nuestro deber. No lo cumplimos, pedidos cuentas. ¡Ah! Pero tened la seguridad de que el Gobierno, al lado, junto y siempre con el pueblo, sabrá quitar todos los estorbos que se pongan en el camino que conduzca a la meta definitiva, que triunfar sobre el fascismo y conseguir la victoria final. prolongada ovación acoge las últimas palabras del camarada Uribe.)

Visado por la censura